

# Un viejo amigo



Completamente retirado del jai alai como pelotari, se encuentra entre nosotros un viejo amigo de los aficionados mexicanos. Angel Arellano ha llegado a México una vez más. Ahora, aprovechando su paso para los Estados Unidos, a donde se encamina en plan de hombre de negocios.

Angel Arellano es de sobra conocido entre las crónicas de frontón. Jugó en México durante dos temporadas. Fué uno de los que inauguraron el Palacio de la Pelota. Estaba también entre nosotros cuando un desagradable incidente motivó el cierre del más importante de los escenarios de la pelota vasca en América.

—Precisamente —nos dijo— al día siguiente de tan lamentable suceso, me tocaba jugar llevando como compañero, a Segundo, contra Ituarte y Lorenzo.

—¿Qué hiciste —preguntamos— cuando viste que el frontón quedaba definitivamente cerrado?

—Esperé. Me pasé un año en esta ciudad, a la que tanto amamos, cuantos llegamos a ella. Pero, en vista de que pasaba el tiempo y lo perdíamos lastimosamente, me dirigí a La Habana, donde actué hasta 1941.

—¿Jugaste en algún otro frontón después del Jai Alai habanero?

—No. Regresé al país Vasco, donde decidí retirarme como jugador profesional y dedicarme a los negocios.

—¿Qué clase de negocios?

—Tengo en Oñate una fábrica de aparatos eléctricos.

Angel Arellano es hermano de Félix, el popular "Ermua", de tan orata recordación para los entusiastas de la pelota. Angel hace ya varios años que no veía jugar a su hermano. Confiesa que lo ha encontrado muy mejorado de juego, hecho un as del jai alai.

—¿Qué opinas de él?

—Que no lo hace del todo mal. Sería estúpido que me pusiera a mover el incensario en honor de uno de mi familia.

—¿Piensas estar mucho tiempo aquí?

—Hasta enero. Me voy a los Estados Unidos, a comprar material. De allí regresaré a mi pueblo, donde continuaré trabajando.

—¿Qué opinas de cómo está ahora la pelota en México?

—Mejor imposible. Esta siempre fué una gran plaza para la pelota vasca; pero ahora parece hasta increíble el enorme entusiasmo que existe por el Jai Alai.

—¿Qué opinas de los pelotaris mexicanos?

—Alberto no es una esperanza, sino una realidad.

Y como disponíamos de poco espacio, decidimos despedirnos de nuestro buen amigo, desoándole toda clase de venturas en su importante labor y rogándole que, de cuando en cuando, se tome unas vacaciones y nos visite. Que México no lo ha olvidado.